SUPLEMENTO INFANTII

siend orion and orion de l'ênce Cara de l'ênce Cara

Año VIII

Mahón 23 de Junio de 1932

Núm. 478

IMITACIÓN

Hace unos días, estaba yo sentado a la mesa de trabajo, pluma en ristre, preparándome a escribir el artículo de fondo para el periódico, cuyo trabajo se me había encomendado por indisposición del redactor jefe. Iba a dejar co rrer la pluma por la cuartilla, cuando la entrada de un mozo me interrumpió.

-Señor Gutiérrez?.. Un joven desea verle.

-No puede ser en esta ocasión; estoy muy ocupado, que vuelva otro día.

-Muestra mucho interés, y dice que es preciso; tiene que hablar con V.

-¡Hombre!-pensé - y preocupado por lo que sería o dejaría de ser, dije al mozo:/ a nosal abselvende voled-

-Bien; que pase.

-¿Se puede?...

-Adelante.

Y entró en la estancia un joven alto, enjuto, con la marca indeleble del insomnio retratada en su rostro.

-Haga el favor-le dije-ofreciéndole una silla.

-Gracias.

Y después de un momento de si lencio.

-Usted dirá.

-Pues yo, señor Gutiérrez, la verdad, sieuto molestar a V.; pero...

-El exordio me sobresaltó algo. ¿Quién será?-pensé in mente. Pero me tranquilizó al continuar...

-Pues yo, la verdad, como no conozco a nadie y me han hablado de V. como protector de los que empiezan, no he titubeado en venir a solicitar su ayuda. ololo la na obsiguearq sil os emp

-Mi ayuda?...

-Sí; verá V. Soy un apasionado de los buenas letras. Me paso la vida leyendo y cuando mis ocupaciones de empleado en el Ministerio no me lo impiden, aprovecho el tiempo escribiendo algo para el público, pero que aún con. servo inédito.

-Ah! Conque es V. escritor?...

-Si, si señor; aunque modesto, sin pretensiones...

-Y, V. desea de mí?...

-Que me ayude, que me dé la mano y me proporcione una plaza de redac tor literario en algún periódico.

-Hombre! Así de pronto... Es asun to algo delicado...

-No lo crea V. ¡Si hay tantos por ahi que no sirven para nada y sin embargo su firma aparece como una aureola que ya la quisieran para sí más de cuatro!... Is sasy sand an isvoi

-Pero la crítica .. el público...

-No se preocupe V.; déjese de critica. Crie fama y échese a dormir; además que al público se le engaña fácilmente...

-Tendrá V. vastos conocimientos. Dominará V. el idioma...

-Sí, creo que sí; me sé de memoria el Epitome de la Real Academia y el Tratado de los verbos irregulares.

-Habrá V. leído mucho; conocerá co, ha de eclipsar en lo sucesivo vuestra V. nuestros clásicos. Conocerá V. las fama!...

tranjeros...

-No, no señor; solo conozco Cervantes de oídas. Sé que escribió el Qui jote, pero como según algunos es la obra muy pesada, no me he tomado la molestia de leerla... ¿para qué?...

-Conocerá V. algo de las obras de Fray Luis de León, Lope de Vega, Garcilaso, Góngora, Rioja, Hurtado de Mendoza, Quevedo etc., etc...

-No, no señor.

-Y las de Zorrilla, Espronceda, Núfiez de Arce, Bécquer, etc., etc...

-De Zorrilla sólo conozco el «Tenorio»; de Espronceda «La Desesperación», y de Bécquer, aquello de «Volverán las obscuras golondrinas», porque se lo dediqué a una novia que tuve en Torrelodones, como si fuera cosa mía.

-Ah! Conque también tiene V. esa habilidad?...

-Alguna vez, sin querer; le gusta a uno tanto una composición, que se hace la ilusión de que es cosa propia.

-Bien, muy bien; vamos a ver como estamos de poesía extranjera? Conocerá V. los clásicos griegos y latinos. Sabrá algo de Homero, Píndaro, Anacreonte; de Horacio, de Virgilio, de Ovidio, de Marcial, de Séneca, de Cicerón...

-No; no sé quienes fueron esos señores.

-Pero conocerá V. algo de Shakespeare, de Milton, Lord Byrón, Dante Alighieri, Tasso, Racine, etc... etc...

-No; no señor.

-Entonces, que conoce V.?...

-Verá... He sido y soy un apasionado de las musas. Soy asíduo lector de Luis de Val, Castellanos y otros autores de a real la entrega...

He lei lo y me sé casi de memoria el «Arte de componer versos sin maestro», y con esto y el «Diccionario de la Rima», me atrevo a hacer la revolución en el mundo literario.

-Pero la métrica, la rima...

-Esas son cosas muy elásticas.

-Sabrá V. lo que es un pareado, un soneto, una décima, una estrofa de arte mayor, una oda, una lira, una quintilla, etc., etc.

Sabrá V. lo que son tropos, figuras, licencias, etc., etc...

-Verá V.: yo la verdad, no lo sé, pero como tengo mucha imaginación, escribo siempre algo altisonante, con muchos johes! y suspensivos. Empleo frases rebuscadas en un buen diccionario, que no sean muy conocidas del vulgo y si en alguna composición hay un verso que cojea, en otro se le añaden un par de silabas demás y en paz.

-Oh!-no pude menos de exclamar-es usted un hombre de talento. Usted llegará.

Y desde este momento, le auguro que eclipsará las glorias de los grandes maestros.

Y mentalmente dije: ¡Temblad sombras sagradas de nuestros grandes líricos!

¡Temblad venerandas sombras de nuestros preclaros prosistas! Este nuei il o, este sagrado engendro poéti. VO

producciones de los mejores poetas ex. Y levantándome, le ofrecí mi mano mientras me decía a guisa de despedida:

-No tema V. presentar ne; dos trabajitos limaditos (aunque sean de cosecha agena, que estén bien disfrazados y adicionados) y cosa hecha y segura. Ya sabe V. el refrán «Cría fama y échate a dormir».

Salió y me puse a escribir el artículo que se me había encomendado.

Antonio Gutiérrez Méndez

agua del mar

-¿Pero no te has cansado aún de estar metido en el agua, Dominguin?

-¡Abuelito... si apenas llevo cinco minutos en el baño!... ¿No te parece, Anselmo?

-¡Que Anselmo ni qué zarandajas!... ¿O es que te merece más crédito que mi reloj lo que diga un criado que se ha pasado contigo en el agua casi media hora?

-No, abuelito no. No te enfades.. Pero es que da tanto gusto estar metido en el mar cuando hace un calor que no se puede vivir...

-¡Ta, ta, ta!... ¿No sabes, chiquillo, que los baños muy prolongados debilitan con exceso?... ¿Que los más sanos y convenientes son los de impresión?...

-No, no lo sabia... Pero déjame que esté aqui, junto a las olas, tomando el fresco...

-Bueno. Siéntate un rato y después que Anselmo te dé la última zambullida, a merendar al

-¿Cuál?

-Ese que ahí ves...

-¿Tan cerca?...;Qué gusto!...

-Si, hijo, si, ese pinar vecino que hace de esta playa un sitio ideal para yodorizarse y oxigenarse a la vez, o para elegir lo que a uno más le convenga, ya que el agua del mar está cargada de yodo y de oxígeno el pinar y las florestas, según dice la ciencia.

-Pero, ¿cómo se sabe eso?

—Se sabe porque los médicos han experimentado que al mar deben ir los niños escrofulosos, les linfáticos, los raquiticos, esos niños de cabeza grande, de vientre abombado, de pecho que parece un embudo, de piernas encorvadas o espina dorsal gibosa...

-Como los dos niños del notario don Les-

mes, ¿no? -Precisamente.

-Mis hermanitos y yo no somos nada de eso, ¿verdad?

-Afortunadamente no, hijo mío. Pero ya has visto que hemos dejado a Alfredin en casa.

-¿Por qué, abueio?

-Porque le produce terror el pensar que ha de meterse en esa inmensa mole de agua y cuando un niño es tan impresionable es para su salud un grave perjuicio bañarle en el mar, pues la rabieta causada por el miedo puede ser causa de terribles accidentes.

-1Ah! ¿Si?

-El baño y los aires de mar son como veneno para los enfermos del corázón; a quienes perjudica todo cambio rápido en la presión atmosférica, y para los catarrosos asmáticos, que no pueden oler este incitante ambiente; los que tienen los ojos tiernos, cuya oftalmía irrita el aire salino; los herpéticos y los tísicos en segundo grado. También deben huir del mar los viejos...

-¡Ah!... ¿Por eso tú no te bañas?

-Por eso, porque es muy malo, no sólo para los ancianos, sino para los degenerados, los alcohólicos, los fumadores rabiosos y los crapu-

-¿Quiénes son esos?

-Los que se entregan a todos los vicios conocidos y en ellos malgastan su salud...

«Convienen, si, los aires y baños de mar a esos nenes de cuello largo y lleno de secas (in

fartos), los de lablos abultados; de tristes semblantes, de caras erisipelatosas; los de atrasada dentición, los que han perdido el apetito y sufren alguna infección intestinal, los que tienen mala encarnadura o supuraciones crónicas...

-¿Entonces, a mí me convienen? -Si, hijo mio, si, y por eso los tomas; pero

no deben ser prolongados, sino breves.

-Oye, abuelito: ¿es muy grande el mar?

-Mucho... jinmenso!...

-Y dime: ¿cómo esta el agua tan clara? ¿Donde van a parar las inmundicias que todos echamos al mar y toda la porquería que recoge?... ¿Se la comen los peces?...

-Una cantidad de ella, si; pero no toda, ni

mucho menos.

»Pero es que tú ignoras que los cuerpos porosos tienen la propiedad de fijar en su superficie las particulas arcillosas que hay en suspensión en el agua, y esa propiedad la tienen los restos de conchas y los fragmentos de piedra pómez, que obran para purificar el agua.

»En aguas sucias o cargadas de arcilla, la piedra pómez se va al fondo dos veces y media antes que en aguas limpias, porque en las sucias se carga antes de las materias que hay en sus-

pensión en el agua. »Porque la piedra pómez ejerce un papel importantisimo en la clarificación del agua del mar y no hay océano en que no se la encuentre con abundancia en el suelo submarino o flotando.

»A excepción de algunos pedazos de esa piedra que alcanzan el tamaño de un puño, la mayoría apenas si tiene las dimensiones de un grano de trigo, y suponiéndoles su origen aéreo y no submarino, no deben tardar en cargarse y bajar al fondo del mar más de un par de dias, mientras que los fragmentos del tamaño de una nuez pueden flotar durante unos dos mes, en que van recogiendo arcilla y son arrastrados a lugares muy lejanos de su punto de origen.

Prueba esto que en el Cantábrico se encuentran bastantes fragmentos de esos, a pesar de hallarse aquel mar muy lejos de todo centro vol-

cánico.

Ya ves como, de una manera permanente, se procede a la limpieza o clarificación del agua del mar, porque esa es una labor de todos los momentos y los que pudiéramos llamar pequeños filtros son incontables.

-¡Todo eso es maravilloso, abuelito! -Si, hijo mio, maravilloso, y una muestra, aunque pequeña, asombrosa de la Suprema Sa-

EL ABUELO

Un tren a 100 kilómetros por hora, para en 100 metros

El freno de aire comprimido, permite a los trenes modernos, hacer paradas asombrosas. Así por ejemplo, un convoy caminando a 100 kilómetros por hora, puede fácilmente disponer del recurso del freno automático y parar en un espaclo de 100 metros.

La potencia que ese tren pierde con este esfuerzo, representa la distancia que podría hacer con el mismo impulso, o sean treinta kilómetros.

No es muy conveniente hacer uso de los frenos automaticos, ya que ello únicamente en los casos de serio riesgo, lo aconsejan, porque a consecuencia de la fulminante parada, la sacudida es tan brusca, que muchos viajeros se lastiman y sufren las molestias a veces, graves, del



EL TESTAMENTO DEL NAUFRAGO

Nadie ignorará que para ha cer valer legalmente un testamento basta que esté firmado y, si es posible escrito, por la propia persona intere-

Una vez, viajaban en el mismo buque, una señorita llamada Juana Hartman, soltera, que se dirigia a Australia, y Carlos Lumwrenki.

El buque, a consecuencia de un durísimo temporal, naufragó. La mayoría del pasaje pereció ahogado. Solo pudieron salvarse el señor Lumwrenki y la señorita Hartman. Gran nadador aquél pudo alcanzar una isla desierta, ganando la vida de su acompañante. El varón, a consecuencia del enorme esfuerzo, enfermó y viendo en grave peligro su vida, no quiso marchar al otro mundo sin hacer una obra meritoria: legar toda su fortuna a su simpática acompañante.

¿Pero cómo podría testar? ¡Si carecía de papel y la estilográfica desapareció! Entonces una idea luminosa alumbró su cerebro. Pensó en hacer un tatuaje sobre la espalda de la dama aquella, en el cual, toda su voluntad encerraba el deseo de hacerla heredera universal. Así lo hizo, y en las blancas carnes de la joven la voluntad del muerto quedó impresa.

Murió el náufrago y ella días después pudo ser salvada por un buque costero. Al desembarcar en Nueva York, su primera diligencia fué acudir a la casa aseguradora. La compañía necesitaba una prueba. La dama no se avenía a mostrar sus espaldas. Se hizo una ampliación. Era cierto, la voluntad de Hartman, no admitía duda. Cobraria el seguro y la fortuna del difunto pasaria a su propiedad. Pero como también en el asunto intervinieron los tribunales, éstos como prueba definitiva solicitaron de la dama que e xhibiera sus espaidas desnudas y fué cuando el convencimiento adquirió mayor evidencia y los tribunales fallaron en su favor.

Es un caso curioso, cuya originalidad hasta ahora no se había presentado, con este carácter tan extravagante. due clone le ne sionsbrude

MUJERES CÉLEBRES

»A excepción de algunos pedazos de esa pie-

que los fragmentos del tamaño de una nuez pue-

SANTA TERESA DE JESUS

En la vetusta ciudad de Avila y en veintiocho de marzo de el año 1515 nació la que después había de ser canonizada por sus merecimientos y virtudes.

La santa Doctora, que por el Nuncio monsenor Sega fué tildada, demasiado ligeramente, de «fémina inquieta y andariega», constituye tal vez una de las figuras más interesantes entre aquellas cuyo nombre perdura hoy y perdurara en edades venideras. Por esto no podemos dejar de tratar de ella, aunque rápidamente y sin más intención que el de dedicarla este humilde si que respetuoso recuerdo, que tal vez sirve para hacer memoria en muchas cabezas que la han perdido más de lo conveniente.

Fundadora de gran número de conventos para mujeres y hombres, autora de escritos cuyo apuestas menudearon. A un disparo, los perros por especial don, infatigable en su trabajo arduo, la doctora de Avila es digna de la canonización ro el negro, aquel día no estaba en forma y los

que en 1622 llevóse a efecto, ya que en 1614 fué beatificada.

Como poetisa hemos tambien de reverenciarla sin temor a ser tachados de exagerados y hemos aqui de hacer advertir su amistad sincera, leal y noble con San Juan de la Cruz, el poeta místico de estrofas armoniosas, al que conoció siendo priora del Convento de la Encarnación de Avila, así como Fray Germán.

Reformadora, valiente y audaz, fué cruelmente perseguida. Para dar ejemplo de tal persecución bastará decir que mientras San Juan de la Cruz y Fray Germán eran presos, y desterrados los principales monjes Descalzos, Santa Teresa de Jesús era confinada a Toledo y denunciado el libro de su «Vida», escrito a instancias de su confesor el padre Gracián, y hasta su misma persona hasta el tribunal de la Inquisición.

La vispera de Navidad de 1577, el año de sus mayores tribulaciones, a causa de una caída rómpese un brazo y más tarde, en 1580, pónese enferma de tal gravedad que en más de una ocasión la creian ya perdida aquellos para quienes era la luz virtuosa en el recto sendero de la vida.

San Francisco de Borja fué uno de los que más la alentaron en su magna empresa, y estando en Avila en 1558, fué cuando la santa doctora tuvo el primer rapto o visión, visión del infierno, a raiz del cual tomó por confesor al padre Alvarez, del que ella misma hace grandes elogios, por lo que no hemos querido dejar de citarle.

A la edad de 67 años, la ilustre doctora, de perpetua memoria, abandonaba Medina, aquel convento que ella misma fundara. Aún quedaban para ella los momentos más amargos de su existencia gloriosa en la tierra y son ejemplo admirable su resignación y su entereza para resistirlos.

En el largo camino hasta Alba de Tormes, más de una vez creyó morir de hambre y de cansancio. Dios no lo quiso y a la ciudad citada llegó un triste 20 de septiembre y allí murió en 4 de octubre siguiente, en los brazos de la que fué su mejor hermana, Ana de Jesús.

C. CABALLERO

En una carrera marítima de perros el negro hacía el papel de liebre mecánica, y por poco se lo

-No, no la la comen de la comen que esté

En una de las piscinas de baños de Dublin se ha verificado un curioso espectáculo. Un ingeniero había lanzado la idea de organizar una carrera de perros daneses en la propia piscina. De entrenador o de liebre, se buscó a un negro que ostentaba el título de campeón de natación en la Lausana. Con trozos de carne en una mano el entrenador se lanzaba al agua y los diez o doce perros del entrenamiento le perseguian con ladridos atroces. De esta manera se fué haciendo el entreno de los animalitos. Todo ya dispuesto y convenido, se hizo pública la carrera y a la pis cina asistieron más de dos mil espectadores.

El ingeniero desde una tribuna dirigia la carrera. A los perros se les puso collares de colores diversos para distinguirlos y clasificarlos. Las valor merece toda clase de alabanzas, virtuosa se arrojaron al agua persiguiendo al negro que les llevaba una delantera de sesenta metros. Pe-

perros pronto le dieron alcance y se dedicaron a morder con rabia sus carnes negras.

El escándalo que en la piscina se promovió fué enorme. El negro chillaba desesperadamente. Los perros amenazaban dejarlo sin vida. Y gracias a un titánico esfuerzo, el pobre hembre de las carnes de ébano ganó uno de los laterales de la piscina y salvó.

Ahora el negrito ha presentado una demanda contra el ingeniero pidiéndole diez mil duros de indemnización por los daños que en sus carnes ha sufrido.

Los bárbaros fueron quienes iniciaron la costumbre de darse las . V Bradono manos sorteson . V

eminentes los peligros que encierra el estrecharse las manos entre dos personas, la costumbre no se va y se mantiene a pesar de todas las prohibiciones miese omos men sto

El origen de darse las manos, según averiguaciones de algunos bibliófilos, se remonta a la época de los bárbaros. Al encontrarse dos de estos hombres, de armas, se tomaban las manos fuertemente como señal de lealtad y como medio de asegurarse la confianza de que entre aquellas dos personas no podía germinar jámas la traición.

Alta servidumbre

DESCRIPTION OF THE PROPERTY OF

Rompe, taja, quiebra y hiende en su soberbia el varón, e imagina a suppost ob y , «nois

que todo a sus pies se tiende entregado a su intención y lo domina.

En altiva desmesura deja ver la vanidad de su pecho, y el mundo con tanta anchura parece a su voluntad ser estrecho, and ab notauli al ad

Sólo tan erguida frente dos fuerzas blanda y rendida pueden ver: que son Dios Omnipotente ...y alguna mano pulida

Carlos MIRALLES Cárcel Modelo, mayo-932.

(De «Ellas»).

La ciudad sin niños

Así pudiera llamarse a Hollywood. Según una estadística, en los últimos cinco años sólo han nacido en la Meca de la Cinematografía 150 hijos de artistas.

Hay que advertir que las «estrellas» de la pan talla son 31, los artistas más o menos consagrados llegan a 6.000, y con los «extras», suman 154.000 los habitantes de la cinematográfica ciucon esto y el «Diccionario de.bab

¡Qué dos cosas tan tristes: un jardin sin flores, una ciudad sin niños! Diríase que en ellas no habita la mujer.

En el año 1930 la pobla ción británica gasto dos mil millones y medio de pesetas en cremas. perfumes y accesorios para el cuidado de la belleza. Mejor que la población británica sería de cir que eran las inglesas las que habían hecho el gasto.

El periódico de donde tomamos la noticia aña. de: «Esta suma es superior, en treinta millones de pesetas, a la cifra que dan las recaudaciones por los ferrocarriles del Reino Unido, por el transporte de viajeros durante el mismo período.

Más datos aún: uno de los grandes almacenes de Londres ha vendido cosmético por tres millones de pesetas.

La grave crisis por que atraviesa Inglaterra A pesar de haberse expresado por médicos ha puesto limitaciones a estos derroches.

> Los dibujantes de modas han influído más en la sociedad femenina durante los últimos años. que todos los hechos de mayor trascendencia.

> Georges Lepape, per ejemplo, fué uno de los que alargaron a las mujeres en 1925, les cortaron pelo en 1926 y les devolvieron las formas que la naturaleza les diera, y las modas antiguas habían desfigurado. El lápiz de Lepape ha hecho también su revolución.

SALDO DE CHISTES MALOS

Fábula moderna.

Después de una jornada de caza, dos perros descansaban al amor de la lumbre.

-Estoy aburrido-decia León a Valiente, lamiéndose una pata —: mi amo no mata ni una solu 🦂 pieza, y en cambio me ha soltado hoy una perdigonada.

-¡Bah!-contesta Valiente-, el remedio es muy sencillo. Trata de disfrazarte de liebre, y puedes estar seguro de que no te acertará nunca.

enjuta, con la*ma*ca indeleble del -Yo conocí a su primer marido... una excelente persona... murió demasiado pronto.

-Eso dice también mi marido actual.

Un chico, en una comida que sus padres daban, se puso a lamer el plato, después de haber-

s e comido el dulce de los postres. -Mira, Luis, que te pego-le dice su ma-

dre-, ino hagas esas cochinadas! -Pues tú bien las haces cuando no hay con-¿Quien sers?-pense in mente.sobabiv

tranquilizo al g*nimuar...

Gedeón es un padre modelo.

La otra noche entró en su despacho la menor de sus hijas, y le dice:

-Papá, déjame ir a la azotea. Me han dicho que se ha presentado en el cielo un cometa y quisiera verlo.

-Anda, hija mia, pero no te acerques demalos buenos letras. Me paso la

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahon empleado en el Piloisterio no medo im-

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÜBLICO»

sortam for na eran

EL HADA ALEGRIA

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

- Edsa un da mud a robos de la rola estas.

epresente la distencia que podria hacer

as a lambulso, (36) an irelata kilometros.

sador de oro y brillantes, prendió las flores diminutas y delicadas en el rico manguito de «petit-gris».

Seguia el silencio y la situación comenzaba a ser tirante. Pilar ahogaba apenas un vehemente reproche, que quería ya escaparse de sus labios, y Gloria veia venir un conflicto entre el hijo y la madre si el mutismo, irritando los ánimos ya excitados se prolongaba un instante más.

En estas andanzas, oyeron parar el coche al pie de la balaustrada. Descendieron la escalinata de piedra y despidiéndose ambos de Pilar, subieron, tomando asiento uno frente a otro.

Los briosos caballos arrancaron y pronto, en la primera revuelta de la espiral, perdieron de vista a la dama al ocultarla el ángulo saliente del monte cuajado de boscaje.

Entonces, Fernando, arrepentido hasta el fondo de su alma, quiso hablar a Gloria y la miró largamente, en una mirada profunda y ansiosa, que revelaba la turbación de su espíritu. Pero Gloria, con el codo apoyado en el marco de una ventanilla y la mano en la cara, miraba e mbebida el paisaje sin prestar la menor atención a su compañero. senso vez elega obel

Este se hizo amargamente un sin fin de consideraciones... Se dijo que Gloria no se ocupaba de él lo más mínimo; que sus groserias y sus genialidades no la alteraban, porque no sentía por su persona afecto alguno. Tan sólo le toleraba... Que su corazón pertenecia al teliz Ardieta y quizá estaba con él el pensamiento de la doncella en aquellos instantes, mientras los bellos ojos se saturaban de serenidad, de honda dulzura, en la contemplación de la naturaleza.

¿Qué importaba que, a su lado, un sér mísero, sumido casi en la invalidez, padeciese intensas torturas?

¿Qué le importaba aquel hombre, que no había tenido para ella más que frases punzantes, gestos descorteses y actitudes despectivas?

Seguramente le odiaba, como él ra, sin decir palabra en el portalón creía odiarla a ella... Tal vez al odio se mezclaba un profundo desprecio por su miseria física, por su apatía moral, por aquella ruina desastrosa del cuerpo y del alma...

Por dos veces, Fernando, quiso hablar y el orgullo paralizó su leno altisonante, con grave p

Gloria, inmóvil, seguía hundiendo sus ojos en la pureza inmaculada de la tarde, que agonizaba con un crepúsculo risueño, lleno de transparen cia y claridad... Por fin, el coche entró en Fenollar, y luego de atravesar varias calles, se detuvo en una plazuela, frente a un caserón antiguo, con escudo en el frontal. El botones abrió la portezuela y Fernando se apeó para ayudar a bajar a Gloria Róspide. La joven le sonrió al apoyar su enguantada mano en la de él, y el pobre, loco de entusiasmo, sintió tal alegría al ver aquella sonrisa suave, la cual se le antojó prenda evidente de perdón que, sin saber lo que se hacía, estrechó fuertemente la leve manecita de la muchacha. andas sombras de

Hizo ésta un esfuerzo para desasirse, algo asombrada, y se internó lige-

obscuro y silencioso. Fernando contempló indeciso, absorto, la aparición que se perdia en la negrura de la vieja casona, oyendo con delicia el fru fru de las faldas, el taconeo enérgico, el revuelo de encajes, confundiéndose con el rumor de la calle, y viendo esfumarse en las tinieblas de la porteria el aleteo de la pluma gris del gran sombrero y la nota clara de las pieles sobre el elegante traje azul.

Este ensimismamiento quizá hubiese durado mucho tiempo, si el botones, con frase respetuosa, no le hubiese advertido que iban a llegar tarde a la estación.

Estremeciéndose, arrancóse a aquel encanto peligroso y volvió a subir al carruaje, que entraba al trote en la estación unos minutos después.

Era tiempo, porque apenas había salido el joven al andén, oyóse el sordo trepidar del expreso que entraba en agujas y un instante después el Conde abrazaba muy emocionado a su amigo el principe Romanieff.

-¡Dios mío, qué sano, qué guapo, qué arrogante te encuentro, querido Fernando!-gritóle el ruso en correcto

pidan aprovecho el dempo escriblendo francés, apenas hulc contince el pri mer abrazo.

> Luego de unos momentos empleados en cambiar rápidamente unas frases de salutación muy cariñosas con Alfonso Róspide, montaron en el coche, emprendiendo el regreso a Feno-Haraup , abuya am angaa

Otra vez, en la puerta de la vieja casona, Fernando descendió para recoger a Gloria después de saludar brevemente a la familia del Juez.

Al llegar ambos al ple del coche, vieron plantados en la portezuela a Róspide y al Príncipe. Gloria beso cariñosamente a su padre; y el Conde, con cierta inquietud, temiendo que la joven no poseyese el francés y se intimidase ante el ruso, hizo brevemente la presentación.

-La señorita de Róspide... Mi amigo el principe Romanieff.

Observó ávidamente... Gloria, con un perfecto aplomo y una completa serenidad, hizo una leve inclinación y dió con voz clara y acento irreprochable una amable bienvenida en francés al forastero, dejando sorprendido y estupefacto a Fernando Cortezo, com-